

AUIUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

ATUUDA

AÑO II.—NÚM. 48

Madrid, 27 de marzo de 1937

Precio: 15 cts.

El Socorro Rojo no puede olvidar a nuestros hermanos que gimen bajo el terror fascista en el campo faccioso. ¡Contribuye a mitigar el dolor de las víctimas españolas del fascismo internacional engrosando las listas de donativos Pro Presos y familiares de los fusilados en territorio rebelde!



(Voz de mujer.)

Soledad de Málaga

(FRAGMENTO DE ROMANCE ESCENIFICADO)

¡Ay dolor, dolor del viento,
dolor del cielo y el agua,
dolor de tierras perdidas,
dolor de espigas tronchadas!
Soledad: ¿adónde llevas
la sombra de mis pisadas?
Los campos que ellas conocen
ya sólo mis ojos guardan.
Soledad: ¡mírame el pecho!
De Málaga vengo ¡ay Málaga!
allá tendida te quedas
sobre tus calientes playas,
mal herida en tus costados
que sobre la mar desangras.
¡Ay hermanos! Sostenedme,
que el corazón se me para,
que la sangre se me enfría
y la razón se me acaba.
¡Ay soledad! ¡Soledad!
¡Raja soledad de Málaga!
¡Ay soledad de sus tierras!
¡Ay soledad de sus fábricas!
¡Ay soledad de sus puertos!
¡Ay soledad de sus plazas!
Málaga, no me golpees
tan duramente en la espalda,
que pesas como una piedra
y cortas como navaja.

Llevo tu recuerdo a cuestras
igual que dos negras alas
que muerta viva me llevan
por la conciencia de España.
¡Ay Málaga, ni los peces
quieren ya estar en tus aguas;
los pájaros por el cielo
se van huyendo a bandadas;
triste la flor que no puede
separarse de su rama.

Desprendida de mis tierras,
quedando al salir mi casa,
vine llena de cenizas
y cargada de amenazas,
dejándome el corazón
hecho temblor de sus llamas
y trayéndome en el pecho
en lugar suyo, esta llaga,
que si en mi dolor se hunde,
entre mis odios se agranda:
Negro pozo es de terror;
roja campana de alarma

que si da luto a mis venas
también en fuego las alza.

A montones nos salimos
cuando la negra metralla
tronchó el último jardín
y la fuente más lejana.
Por los montes, por los riscos,
por las carreteras anchas,
junto a las aguas del mar,
por las estrechas cañadas,
como un rebaño perdido
nuestro dolor rebosaba.
¡Qué agudas alas de muerte
por las nubes acechaban!
¡Qué alucinación el mar,
dragón de hierro en sus aguas,
erizando sus cañones
clavó en nosotros sus garras!
Entre las sombras del monte,
bajo el crujir de las balas,
perdí lo que más quería,
perdí lo que más amaba.

Hijos, ¿dónde os encontráis?
vuestros pies ¿por dónde marchan?
¿Os mueve acaso la vida
o vuestra sangre cuajada
en las piedras del camino
aguardan nuestra venganza?
Mala noche, viento negro
que aún desgarras mis entrañas.
Cuchilla de mi dolor
¡qué honda por mi pecho bajas!

Mas si en mis ojos no hay sueño,
si en mi memoria no hay calma,
no ha de enturbiar el recuerdo
la voluntad que en mí clama:
Si desfallece mi cuerpo,
si se dobla como planta
reseca por el ardor
de mi corazón en ascuas,
corre firme por mis venas
toda mi sangre inflamada,
y si mil hijos tuviera,
de nuevo los entregara,

si al perderlos con su muerte
pudiera librar a España.

Hermanos: si mi tristeza,
si mi soledad desgarras,
es soledad sólo mía,
soledad de mis entrañas.

Y si Málaga me duele,
si en mi pena está clavada,
mi dolor es sólo mío,
cansancio de mis jornadas.

Mi tristeza, compañeros,
mi soledad, desgranada
gota a gota en el olvido
hundirá el tiempo en sus aguas,
mas hay tristeza, ¡sabadlo!,
tristeza que no se calma,
pues si el fascismo mordiera
sobre las tierras de España
¿qué olvido habrá para el llanto
si es la libertad esclava?
Quede Málaga en ruinas,
muera mi angustia en sus llamas,
sufra yo el dolor, si sirve
mi ejemplo como campana,
que cuando España esté libre
serán mis hijos sus alas.

EMILIO PRADOS

ARCHIVOS
ESTATALES



¡Lo que debemos a la solidaridad internacional!

Si se pudiera hacer una reconstrucción gráfica del gigantesco movimiento de solidaridad internacional en favor de la lucha del pueblo español tendríamos un cuadro de inmensas proporciones y nos quedaríamos todos asombrados, incluso los que como el Socorro Rojo de España han seguido tan de cerca y con tanto interés todas las manifestaciones de esta noble contribución antifascista internacional a nuestra causa.

No pasa día sin que la Prensa no traiga alguna información sobre envíos de víveres, medicamentos, ambulancias, sobre la llegada de equipos médicos y de enfermeros, sobre la llegada de delegaciones internacionales que vienen a estudiar nuestras necesidades para que su ayuda pueda ser más eficaz. Todos los días se pueden leer en la Prensa los comunicados de los grandes mítines y conferencias de apoyo a la España republicana, en París, Londres, Nueva York, Praga, etc., de las colectas y donativos procedentes de las masas antifascistas de todos los sectores sociales y que van a engrosar los fondos de los múltiples Comités de ayuda al pueblo español surgidos en la mayoría de los países, para llevar auxilio a nuestros niños, a nuestros heridos, viudas, evacuados.

¡Conmovedora solidaridad! Y más conmovedora aún si se conocen ciertos episodios de los sacrificios que en muchas ocasiones hacen los antifascistas en el extranjero para acudir en nuestra ayuda. Porque—y esto es necesario subrayarlo bien para que toda nuestra retaguardia lo medite—los barcos de víveres, ropas, las ambulancias, camillas y medicamentos para nuestros heridos, la leche condensada para nuestros niños, los jerseys y mantas para nuestros combatientes que nos envían del extranjero son en su gran parte adquiridos con los centavos humildes de los trabajadores, que a veces se privan ellos mismos de lo necesario para venir en ayuda a nuestros combatientes y a sus familias. En nuestra retaguardia hay todavía gente que cree que la guerra es un asunto que no les concierne y que después de siete meses que la sangre de nuestros hermanos está regando las trincheras se obstinan a vivir su vida rutinaria de cafés, de cines, como si nada pasara. A éstos hay que preguntarle: ¿qué piensan de los obreros sin trabajo de Holanda y de Inglaterra, por ejemplo, que al recibir sus miserables subsidios de desocupados entregan una parte para el fondo de ayuda al pueblo español; qué piensan de las muchas mujeres obreras de Marsella,

por ejemplo, que demasiado pobres para pagar al contado los paquetes de víveres que envían a los niños y mujeres de España, compran esos productos alimenticios a crédito pagándolos poco a poco a costa de inevitables sacrificios?

Y junto a las acciones de solidaridad de los adultos hay ejemplos maravillosos de niños en el extranjero que no quieren quedar atrás y que dan también lo que pueden. Quién no se siente estremecer de ternura al leer lo que escribió a un periódico de Moscú aquel muchacho soviético tan consciente de la importancia de su gesto: "Renuncio al regalo de papá, siete rublos que me dió para comprar lápices de colores y enviárselos a los niños españoles de la segunda clase". Y aquel otro muchacho de una aldea soviética que envía el dinero que había apartado para comprar una bicicleta. Quién no se puede figurar el enorme sacrificio que debe haber sido para él privarse de eso que sin duda era su más codiciado deseo.

En otras palabras: nosotros, el pueblo español y nuestro Gobierno somos testigos de un movimiento de solidaridad internacional de proporciones grandiosas y que tiene un carácter verdaderamente popular, ya que en él participan no sólo los obreros, sino todos los sectores de las masas populares, incluso los más altos valores del pensamiento filosófico, intelectual y científico. Todo lo que de más noble y de más honrado existe y vibra hoy en el mundo entero está con nosotros. Y esto es nuestro orgullo y nuestra fuerza. Estos millones esparcidos en todos los rincones del mundo que nos apoyan por imperativo de su conciencia y que comprenden la importancia trascendental de nuestra lucha se indignan, como nosotros, de las inexplicables indulgencias de sus Gobiernos frente a los agresores de nuestro país.

El Socorro Rojo Internacional, la organización de solidaridad por excelencia, cuya obra se inspira en el espíritu de la solidaridad por todas las víctimas de la reacción y del fascismo, tiene más que nadie la obligación de popularizar lo que las masas antifascistas en el extranjero hacen en favor de nuestra causa, que es también la causa del antifascismo mundial. Esto lo saben muy bien los que nos ayudan desde fuera, así como lo saben los voluntarios de los varios países que han venido aquí a luchar junto a nosotros por la causa de la libertad. Ellos no quieren ni agradecimientos ni homenajes. Cumplen con un deber antifas-

cista y saben que ayudando a la República española asestán un golpe poderoso al fascismo de sus respectivos países.

Sin embargo, nosotros tenemos una deuda de gratitud hacia los antifascistas de los demás países. Y esta deuda la podemos pagar manteniendo vivo en la conciencia de nuestro pueblo el recuerdo de los millares y millares de antifascistas que están pudriéndose en las cárceles y campos de concentración fascistas de los otros países. Los Thaelmann, los Pesenti, todas las otras figuras heroicas y abnegadas de la lucha contra el fascismo y contra la guerra, son víctimas de los mismos asesinatos que bombardean nuestras ciudades, sembrando la muerte entre nuestros niños, nuestras mujeres. Los lazos de solidaridad antifascista que nos unen a todos los antifascistas encarcelados por el fascismo internacional deben ser hoy más fuertes que nunca.

Ellos deben vivir en nuestra conciencia y nuestros corazones deben vibrar con el firme convencimiento de que al luchar por la liberación de nuestros hermanos españoles en las regiones invadidas luchamos también para demoler las rejas que los mantienen a ellos prisioneros.

CARMEN RUIZ,
del Socorro Rojo Internacional.

ESPAÑA Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

No se lee bastante el Pacto de la Sociedad de Naciones, lo cual es sensible. Sin duda, como todas las obras humanas, es imperfecto, pero, no obstante, representa el esfuerzo más audaz y más generoso que han intentado los hombres para abolir el crimen de la guerra.

Entre los 26 artículos que lo componen hay uno que lleva el número 10. Voy a transcribirlo:

«Los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y a mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo indicará los medios que han de aplicarse para asegurar la ejecución de esta obligación.»

Al pie del Pacto figuran numerosas firmas; destaquemos dos de ellas: Francia; Imperio Británico. Pues bien, en los momentos presentes es un hecho que Alemania e Italia han enviado tropas a España. Es igualmente un hecho que las tropas italianas han entrado en Málaga y que las tropas alemanas dan el asalto a Madrid. Es innegable que los alemanes e italianos han penetrado en la Península para abatir el régimen democrático que el pueblo español se ha dado libremente.

¿Y entonces?

Releo el artículo 10 y analizo cuidadosamente sus términos.

Francia e Inglaterra se han comprometido a «mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política de todos los miembros de la Sociedad».

España es miembro de la Sociedad.

Por tanto, Francia e Inglaterra deben mantener contra la agresión germanoitaliana la integridad territorial y la independencia política de España.

Sé perfectamente lo que se me objetará: cuando la Italia fascista decidió atacar a Etiopía, miembro de la Sociedad de Naciones, el Pacto no se cumplió y los etíopes perdieron a la vez su territorio y su independencia.

Pero el autor responsable de este fallo de la Sociedad de Naciones fué

un hombre de derechas: Pierre Laval; las izquierdas, indignadas de su actitud, lo derribaron; uno de los que le atacaron más severa y justamente fué el radical Ivon Delbos.

Hoy las izquierdas están en el Poder, e Ivon Delbos rige en el Quai d'Orsay.

¡Sí, es cierto, dicen nuestros contradictores, pero es forzoso dejar el campo libre a los agresores, porque en caso contrario nos expondríamos a la guerra!

Esto es exactamente lo que nos decía Laval cuando toleraba todo al agresor Mussolini. Justificaba su política «por amor a la paz».

Pero, ¿podía hablarse de paz cuando los aviones italianos asesinaban cobardemente a las mujeres y a los niños de Etiopía? ¿Puede hablarse de paz cuando los obuses y las balas de las ametralladoras arrasan a los republicanos españoles?

¡No, no! El verdadero pacifismo no es la cobardía que bajo pretexto de alejar guerras posibles autoriza la perpetración de las guerras reales, sino el esfuerzo viril por medio del cual las naciones unidas organizan la acción común para prevenir o detener la agresión.

Abandonar ayer a Etiopía, dejar hoy aplastar a España, no es salvar la paz: es consentir la guerra.

Los auténticos pioneros de la paz fueron aquellos hombres que deseando fundar las relaciones internacionales sobre la Justicia y el Derecho, redactaron el Pacto que instituía la Sociedad de Naciones.

Sobre este Pacto han lanzado todos sus sarcasmos aquellos que llamándose realistas, y que yo denomino belicosos, lo han convertido en un trozo de papel. Queda en pie, sin embargo, la tabla de salvación.

Por ello, en momentos en que las tropas alemanas asaltan Madrid y en que los milicianos republicanos luchan apretadamente sobre el barro y la nieve, en momentos en que los niños españoles dirigen hacia nosotros sus manos ensangrentadas, releamos el artículo 10 del Pacto.

¡Releámosle y reflexionemos!

Albert BAYET,
Profesor de la Facultad de
Derecho, de París.



Momento de salir de Estocolmo los tres autocares de la ambulancia sanitaria que Suecia y Noruega envían a los luchadores españoles.

LA DISPERSION DE MÁLAGA



la entrada del Provincial del Socorro en Valencia se ve diariamente, por la mañana, una fila de más de doscientas mujeres, niños y viejos, que esperan el vale para la ropa. La cola se renueva constantemente. Los evacuados van pasando de un pueblo a otro, en gran parte hacia Cataluña. Una mujer dice:

—Ay! Mire usted, que yo no quisiera ir más allá. Yo fui de Ronda a Málaga, y de Málaga aquí. Seis días comiendo caña dulce. Y en el camino mi marido se puso malo y lo perdí. Y un niño de once años que perdí también y que acabo de encontrar aquí. Y ahora nos dicen que hay que ir a aprender el catalán.

—¿Para qué voy a

aprender yo el catalán? Mire usted, compañero, que ya llevo andando mucho, siempre huyendo de esos fascistas, y con esta niña de seis años auestas, porque hasta las piernas se le hincharon de tanto andar.

La niña mira con la pupila fija, sin brillo, la boquita entreabierta, como si no hubiese salido todavía de su espanto y asombro. Esta criatura ha sentido sobre su cabeza el tronar de los aviones, con sus ametralladoras. Vió cómo a su lado caían, dejando brechas sangrientas, masas de humanidad deshecha por los cañonazos de los buques piratas. Vió y sintió venir los monstruos de la guerra, los tanques italianos, que marchaban sobre los fugitivos, aplastándolos como una apisonadora aplana un camino abrupto. Y ahora mira y calla, sin comprender nada, sin aprender más que a maldecir a los asesinos de los trabajadores.

Una mujer, joven de años, pero vieja de trabajos, les acompaña. Habla todo por la ce, y tan de prisa que apenas le entendemos. Parece más bien contarse a sí misma la tragedia de su familia desde que salieron de un pueblo de Granada hasta que llegó ella a Valencia. De doce que eran, quedan sólo dos: una hermana menor y ella. Todos los demás, empezando por el padre y acabando por la madre, los han ido matando los fascistas: unos cayeron en los primeros días, cuando se perdió el pueblo; otros fueron cogidos en los pueblos a los cuales evacuaron, cuando los tomó el enemigo; los seis últimos estaban en Málaga, y allí murieron luchando; por fin que-

daban tres (las dos chicas y la madre), y la madre fué muerta por un tanque en el camino. Las dos chicas vienen a buscar algo que ponerse en lugar de los harapos que llevan y a preguntar dónde les mandarán ahora; no les conviene que se les diga que su dolor físico ha terminado, que ahora serán bien atendidas en algún pueblo fuera del alcance de los fascistas; han visto tanto, han tenido que evacuar ya tantos pueblos, que todo les parece un huir sin fin, constantemente agravado.

—¡Ay! Mire usted—dice la mayor—que se me abren las carnes pensando que tengo que ir a otro lado. Algunas han tenido suerte, que se han colocado aquí. Yo lo que quisiera es eso: colocarme y trabajar aquí en Valencia.

Hombres barbudos, mujeres pobremente vestidas, enjambres de chiquillos, que empiezan a olvidar la tragedia para fijarse en el milagro pacífico de la nueva ciudad y reír al sol.

Los más fuertes y jóvenes marchan a los frentes, a continuar una lucha que han comenzado en los últimos días de julio o mucho antes. Uno refiere:

—He estado preso cuando Primo de Rivera; más tarde, en el bienio negro. Y ahora a poco caigo en poder de los fascistas.

Fué de los últimos que salieron de Málaga. Ya los piquetes de ejecución estaban fusilando en masa a los prisioneros contra los muros cuando él se hallaba todavía escondido dentro de la ciudad. Acaba justamente de llegar a Valencia, barbudo, cadavérico, con unos ojos azules cargados de horrores.

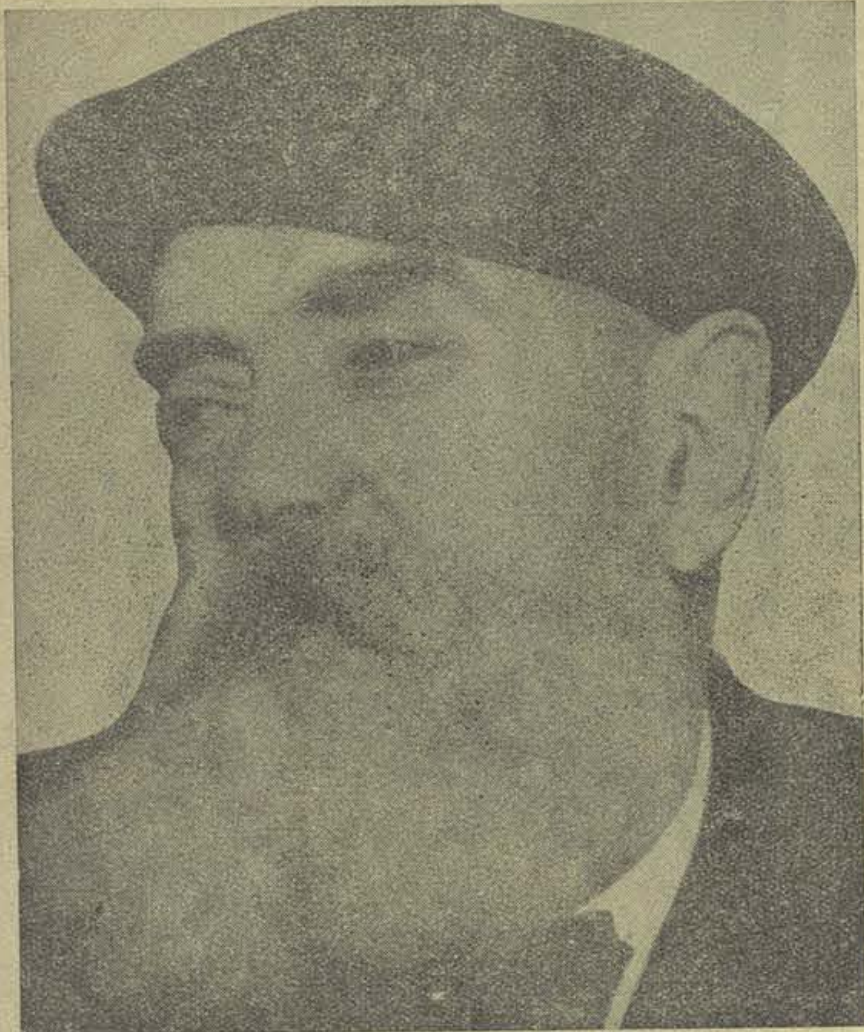
Miguel Salcedo estaba en Granada cuando la sublevación. Militante del Partido Comunista, tuvo que esconderse. Allí leyó, en la Prensa, la noticia del fusilamiento de García Lorca y de muchos otros que él conocía mejor. Un día él y otros compañeros resolvieron arriesgarlo todo, porque todo lo estaban ya arriesgando allí. Lograron reunir ocho caballerías, las cargaron de trigo, y partieron. En Turo, con unas cuantas escopetas, sostuvieron la posición, contra un enemigo infinitamente mejor armado, durante tres meses. Al perderla tomaron el camino de Málaga. Y ahora Málaga está perdida, y sus compañeros todos muertos, y su padre y su madre muertos, y todos sus hermanos muertos. Sólo queda él para contar tanta sangre y tanta tragedia.

A esta dispersión de Málaga se une, engrosándola, la de muchos otros pueblos ocupados por el enemigo. No hay nada comparable al dolor de estos restos de familias desgarradas. Si se mira hacia atrás, el ánimo se sobrecoge y aplana. Pero la primavera levantina suaviza pronto los rostros, y los andaluces, sensibles a la desdicha como a la felicidad, sonríen pronto a la vida. Sólo cuando se les recuerda lo que han pasado y lo que han perdido, lloran, cuentan patéticamente sus odiseas, se quedan en un expresivo mutismo.

L. N. C.



RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO MUNDIAL DEL S. R. I. SOBRE EL SOCORRO ROJO DE ESPAÑA



Isidoro Acevedo, presidente del Socorro Rojo de España.

EL COMITE EJECUTIVO MUNDIAL DEL S. R. I. FELICITA AL SOCORRO ROJO DE ESPAÑA POR LA ACCION DESARROLLADA DESPUES DEL 18 DE JULIO DE 1936, QUE SE RESUME EN UN BALANCE EXCEPCIONALMENTE ACTIVO, BALANCE QUE HONRA A NUESTROS VALIENTES AMIGOS ESPAÑOLES Y ES EL LEGITIMO ORGULLO DE TODA LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL SOCORRO ROJO.

UNIDAD EN LA AYUDA A LOS CAIDOS

En vísperas de la rebelión fascista, las fuerzas de la solidaridad en España se encontraban aún divididas. Desde el momento de la formación del Comité Central de Ayuda a los Presos y sus Familias, surgido después

de octubre de 1934 (en febrero de 1935), solamente se habían manifestado nuevas tentativas de unificación en algunas regiones del país. Pero el Socorro Rojo de España, en una lucha sin desfallecimientos, se ha mostrado como el mejor campeón de la unidad.

DEBEMOS PROCLAMAR BIEN ALTO, PARA QUE SIRVA DE EJEMPLO A TODOS, QUE HA SIDO GRACIAS A LA IDEA DE UNIFICACION, PROPAGADA DURANTE AÑOS POR EL SOCORRO ROJO, COMO DESPUES DEL 18 DE JULIO LA UNIDAD DE LAS FUERZAS DE LA SOLIDARIDAD, CON RARAS EXCEPCIONES, HA SIDO FELIZMENTE REALIZADA.

FRENTE A LA TRAICION MILITAR

Ante la sublevación de los generales traidores a su patria, inspirados

por el fascismo internacional, con su cortejo de crímenes, el Socorro Rojo de España se ha lanzado con todo el peso de su organización (800 organismos locales, 100.000 adheridos y centenares de militantes experimentados, en julio de 1936) en la inmensa lucha para salvar a la República amenazada, para ayudar a los combatientes del pueblo que tomaron las armas para batirse heroicamente en las filas leales y en las milicias del Frente Popular.

Desde el primer momento, el Socorro Rojo de España se ha planteado firmemente, como tarea suprema, ser el mejor auxiliar del Gobierno en los servicios sanitarios y de aprovisionamiento; ayudar a las milicias de todos los partidos y organizaciones sindicales por igual; socorrer a los niños, a las viudas de los combatientes y a los refugiados de los territorios ocupados por las bandas fascistas; por sus esfuerzos admirables y por la tensión de todas sus energías, el Socorro Rojo de España está presente en la hora actual en todas partes donde la obra de la solidaridad es necesaria, prestando su ayuda sin distinción de matices, con la única condición de ser defensores del orden republicano o víctimas del fascismo.

EL SOCORRO ROJO DE ESPAÑA, CONQUISTANDO EN EL FRENTE Y EN LA RETAGUARDIA LA CONFIANZA DE GRANDES MASAS A LAS QUE SUPO ATRAER POR MILLONES, GANANDO LA ESTIMACION Y SIMPATIA DEL GOBIERNO Y DE LAS ORGANIZACIONES ANTIFASCISTAS QUE FORMAN SU BASE, SE HA CONVERTIDO EN LA VERDADERA CRUZ ROJA DEL ANTIFASCISMO DEL FRENTE POPULAR QUE LUCHA CONTRA EL FASCISMO BARBARO Y SANGRIENTO.

Con orgullo, el Comité ejecutivo del S. R. I. registra esta gloriosa página de la obra formidable realizada por su Sección española:

275 HOSPITALES DE SANGRE Y PUESTOS DE SOCORRO.

UN APARATO SANITARIO COMPUERTO POR MILLARES DE PERSONAS.

CENTENARES DE TONELADAS DE VIVERES ENVIADOS A LOS FRENTE.

MILLONES DE PESETAS DESTINADAS A LA AYUDA DE LAS VICTIMAS DEL FASCISMO Y A LA CREACION DE HOGARES INFANTILES, CASAS DE CONVALESCIENTES Y REFUGIOS PARA LOS EVACUADOS.

LA AYUDA INTERNACIONAL

PERO SI ESTA GRANDIOSA OBRA PUDO REVESTIR TAL MAGNITUD, HA SIDO EN BUENA PARTE POR EL GENEROSO CONCURSO DE LOS PUEBLOS DE TODOS LOS PAISES, Y EN PRIMER LUGAR DE LOS TRABAJADORES LIBRES DE LA UNION SOVIETICA.

Por ello, el Comité ejecutivo del Socorro Rojo Internacional considera indispensable enviar un caluroso saludo a las fuerzas de la solidaridad internacional, que con impulso admirable prestan su ayuda fraternal a la lucha libertadora del pueblo español, salvando ardientemente a todas las Secciones del S. R. I., al Comité Internacional de Coordinación e Información, a las restantes organizaciones y a todos aquellos que participan en el movimiento de ayuda a la España republicana, exhortándolos a reforzar su campaña, multiplicando los esfuerzos en esta gran obra humanitaria.

NUEVOS ESFUERZOS PARA GANAR LA GUERRA

Los grandes éxitos conseguidos por el Socorro Rojo de España no significan que ya pueda dormirse sobre los laureles. Ellos deben ser, por el contrario, un estímulo para elevar a un nivel desconocido la acción de solidaridad emprendida.

La guerra desencadenada por el fascismo continúa ya, desde hace más de siete meses, sin decaimiento, y no cesará hasta conseguir el total aniqui-



Elena Stassowa, presidenta Ejecutiva Mundial del S. R. I.

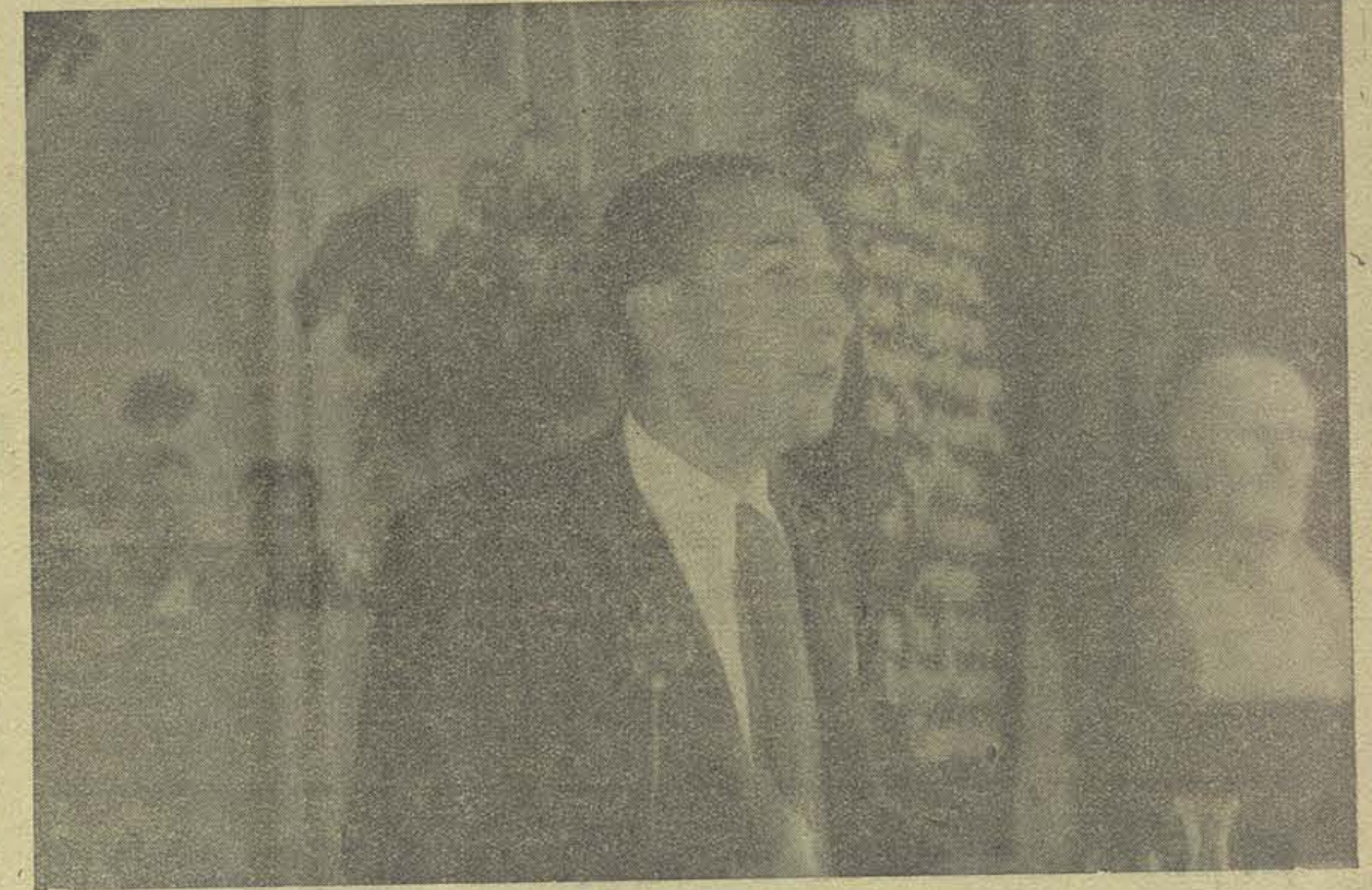
lamiento de los enemigos del pueblo. El Socorro Rojo ha de ampliar su acción en la medida que aumentan las necesidades impuestas por la guerra, cada día más cruel.

El Socorro Rojo de España pudo cumplir su papel gracias a la capacidad de cambiar los métodos y formas de trabajo de acuerdo con las nuevas necesidades, y de adaptar rápidamente toda su acción a la situación concreta del país. Siguiendo esa línea, el Socorro Rojo debe eliminar algunas lagunas existentes, ganando a todo precio aquellos sectores que oponen una última resistencia a la acción unificada.

LA SANGRE VERTIDA EN ESTA LUCHA COMUN DEBE OBTENER COMO RESULTADO, EN EL DOMINIO DE LA SOLIDARIDAD, LA EDIFICACION DE LA GRAN ORGANIZACION UNICA DE AYUDA DEL PUEBLO ESPANOL.

El Socorro Rojo de España debe transmitir especialmente su experiencia a las Secciones hermanas de Cataluña y Euzkadi. Estas dos Secciones, ya bien orientadas, servirán aún mejor a la causa del Frente Popular colaborando más estrechamente con los organismos gubernamentales de sus respectivos países y consagrando todas sus fuerzas a la creación de organizaciones únicas, sobre la base del Comité de Ayuda Antifascista, en Cataluña, y de un Comité análogo, a constituir en Euzkadi.

El Socorro Popular de Francia, por su gran experiencia y por la facilidad de ligarse con la Sección de Euzkadi, debería prestar a la misma una colaboración moral constante.



Esteban Vega, secretario del Socorro Rojo de España.

Es necesario igualmente prestar gran atención a las regiones más alejadas, tales como Asturias y Santander, así como al trabajo en el territorio ocupado temporalmente por los ejércitos fascistas.

No hay ninguna duda de que el Socorro Rojo de España, que ha sabido superar enormes dificultades, siendo coronado con éxitos sin precedentes, sabrá cumplir dignamente estas nuevas tareas.

UNA POLITICA NACIONAL JUSTA

El Comité ejecutivo mundial del Socorro Rojo Internacional pone en el orden del día de la gran familia internacional de la solidaridad la obra grandiosa del Socorro Rojo de España. El la señala a todas las Secciones del S. R. I. y a todas las organizaciones de ayuda y de solidaridad, para que sacquen las enseñanzas necesarias de esta hermosa experiencia.

EL COMITE EJECUTIVO SUBRAYA ESTE TRABAJO COMO EL MAS CLARO EJEMPLO DE LA APLICACION DE LAS DECISIONES DEL S. R. I., JUSTA-

MENTE ADAPTADAS A LAS CONDICIONES PARTICULARES RESULTANTES DE LA GUERRA CONTRA EL FASCISMO EN ESPAÑA. De ahí resulta que en todas partes se obtendrán buenos resultados adaptando la línea general del S. R. I. a cada situación concreta.

ES NECESARIO DECLARAR QUE EL SOCORRO ROJO DE ESPAÑA SE HA REVELADO COMO EL MEJOR INTERPRETE Y REALIZADOR DE LAS DIRECTIVAS GENERALES DEL S. R. I.

El Comité ejecutivo expresa su profunda convicción de que el pueblo español, dando pruebas de un sublime heroísmo y gozando del apoyo activo de las fuerzas de la solidaridad del mundo entero, obtendrá la victoria definitiva sobre el fascismo español e internacional coaligados.

POR EL TRIUNFO DEL PUEBLO ESPANOL

Maldiciendo los métodos sangrientos del fascismo, que continúa man-

chándose con abominables crímenes contra los niños, contra las mujeres y la población indefensa, el Comité ejecutivo expresa toda su simpatía a las innumerables víctimas de este terror cruel y bárbaro y promete hacer todo lo posible para que no les falte la ayuda fraternal de la solidaridad internacional.

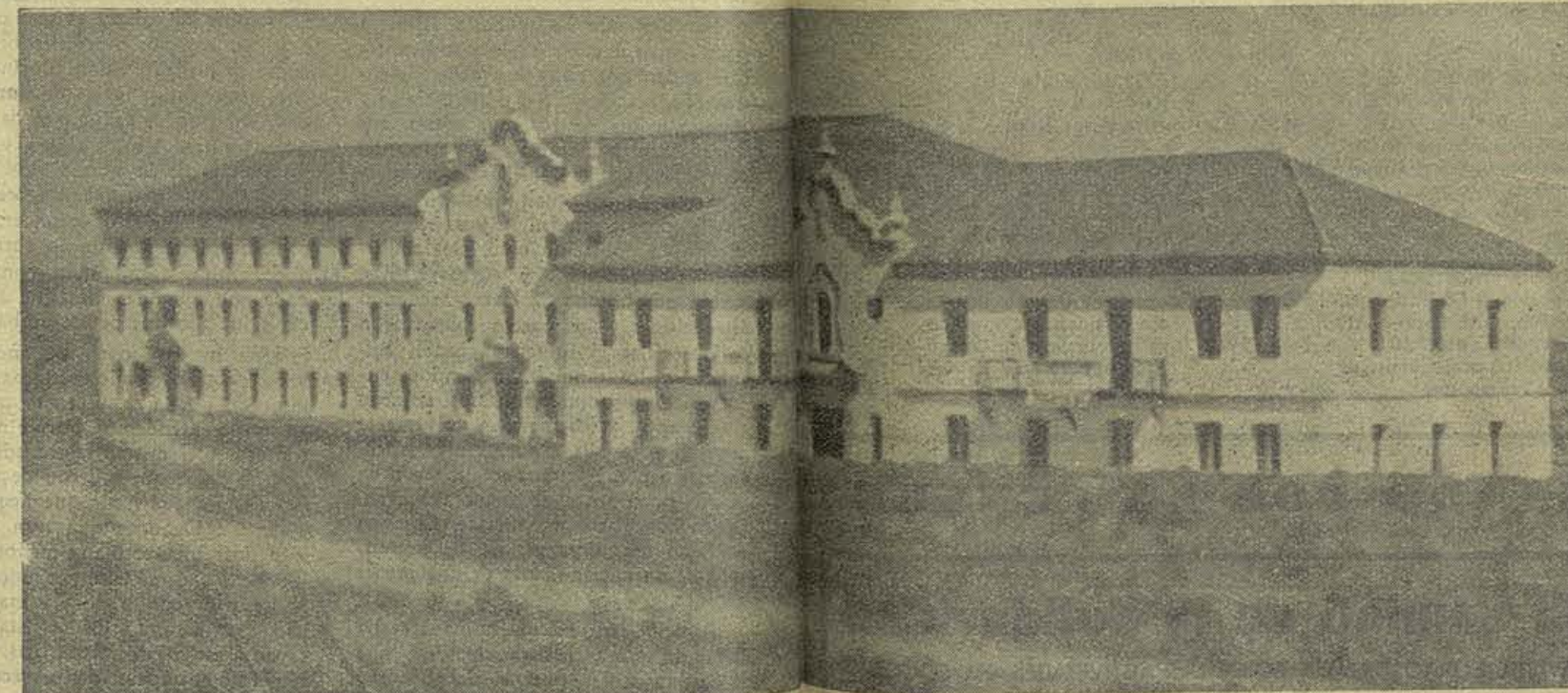
De la victoria que será el triunfo de la democracia, de la libertad y del progreso, la Cruz Roja del Antifascismo de España saldrá grande y consolidada y será la potente organización de solidaridad que un día curará las heridas de los héroes de otros pueblos que luchan por barrer todos los fascismos de la faz de la Tierra.

Viva el Socorro Rojo de España, que marcha hacia la creación de la Cruz Roja Antifascista del Frente Popular español!

Viva el movimiento internacional de solidaridad con el heroico pueblo español!

Viva la victoria del Frente Popular de España, en lucha contra el fascismo criminal!

EL COMITE EJECUTIVO MUNDIAL DEL S. R. I.



El S. R. I. ha montado este sanatorio antituberculoso.

¡TODOS JUNTO AL GOBNO DEL FRENTE POPULAR

EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL presta con sus hechos que no trabaja para cubrirse de gloria, sino para fortalecer la política y para cooperar a la terminación de la guerra.

Toda la Sanidad del Socorro Rojo de España, creado en el fragor de la lucha contra el fascismo invasor, ha sido entregada al Gobierno del Frente Popular.

275 Hospitales de Sangre, Puestos de Socorro y Sanatorios.

Equipos de transfusión de sangre.

Escuelas de enfermeras y coceros.

Fábricas de ambulancias, dentillas y artelos.

Almacenes de instrumental y material sanitario.

Médicos, enfermeras y practicantes experimentados.

Toda esta magnífica obra sanitaria ha pasado por el Socorro Rojo a las Instituciones oficiales.

¡ANTIFASCISTAS! ¡Siguiendo nuestro ejemplo contribuiréis a la rápida victoria del pueblo español, al aplastamiento de la barbarie fascista!



Por este hospital del S. R. I., en Cartagena, han pasado los acciones extranjeros.



Jardín del Hogar Infantil, del S. R. I., en Jacarilla (Alicante).

A propósito del Socorro Blanco

PO ESTEBAN VEGA

Las detenciones de elementos de la Quinta columna efectuadas últimamente en Valencia, Barcelona y Madrid han puesto al descubierto el trabajo clandestino y los turbios manejos del fascismo en las ciudades leales a la República.

Entre los documentos hallados a los detenidos figuran materiales relacionados con una organización denominada por ellos Socorro Blanco, que plagiando en parte las formas, el lenguaje y el nombre de nuestro glorioso Socorro Rojo Internacional y con un lenguaje disfrazado de humanitarismo servía para recaudar fondos con destino a los que ellos califican como "víctimas de la barbarie marxista".

Desde hace algunos años la reacción comprendió la importancia de una organización de ayuda, y ya el año 1935 publicaban llamamientos en su prensa y organizaban suscripciones como la iniciada por el diario monárquico ABC.

Así salió a la luz pública el "Socorro Blanco", que en el fondo no era sino una forma de sacar dinero a los aristócratas, a la Banca y a los patronos para fomentar el esquirolaje y organizar equipos de pistoleros profesionales.

Con esos fondos se organizaban sindicatos amarillos y grupos de rompe-huelgas, y se pagaba espléndidamente a los asesinos de Juanita Rico, Teniente Castillo, Joaquín de Grado, Farauto, hermanos Badía, Andrés Casaus, Malumbres y Pedregal, al propio tiempo que intentaban asesinar a Jiménez de Asúa, atentado en el que cayó el policía Gisbert, y colocaban bombas en el domicilio de nuestro secretario jurídico Eduardo Ortega Gasset.

Otra parte de lo recaudado se destinaba a sembrar el terror entre los campesinos, efectuando provocaciones como la de Yeste, asaltando los locales obreros, ayudando a la policía de entonces en su labor represiva o auxiliando a los asesinos fascistas encarcelados en reducido número por la República y comprando a sus carceleros para que les diesen una situación de privilegio dentro de las prisiones.

El "Socorro Blanco" sirvió, en fin, para armar a los grupos de choque del fascismo que más tarde penetrarían en los cuarteles de la Montaña y de Carabanchel, obligando a los soldados a disparar contra el pueblo por medio del terror a los que les apuntaban con sus pistolas por la espalda.

Ahora, después de la traición del 19 de julio, el "Socorro Blanco", de cuya actividad tiene pruebas concluyentes la policía, se ha convertido en un auxiliar del fascismo para organizar el espionaje en nuestras filas, lanzando a prostitutas más o menos elegantes por los cafés y lugares donde se distraen los milicianos, para sostener económicamente a la Quinta columna y como una ayuda a los paqueadores que, como en Madrid, arrojan bombas a los transeúntes o que se dedican a sembrar la desconfianza y la desmoralización en nuestras filas.

Madrid ha demostrado cómo se puede terminar con la Quinta columna, empleando en este trabajo la energía y tenacidad que exigen las circunstancias. Las detenciones de Valencia, Barcelona y Castellón demuestran también que tenemos a nuestro alcance medios sobrados para destruir los manejos criminales del fascismo. Perseverando en esta labor de limpieza de la retaguardia habremos asestado un fuerte golpe al enemigo, lo que nos dará la seguridad interior que precisamos para derrotar a los generales traidores y su aliado el fascismo internacional.

El Madrid heroico no se olvida de los españoles prisioneros en el territorio ocupado por los traidores de Franco

Ha sido el Comité del S. R. I. de Madrid quien recogiendo las ansias de su pueblo, ha lanzado la idea de socorrer a las víctimas del fascismo que se encuentran dentro del terreno español invadido por él.

Es de suponer que quizá en esto hayan intervenido las "visitas" de los "Junkers" y "Capronis". El pueblo madrileño habrá pensado: "Si esto hacen en visita habrá que verlos dentro de casa. Si volando sobre los tejados del Madrid inconquistable destruyen nuestros hospitales, nuestras guarderías y nuestros museos y nos causan miles de víctimas inocentes de mujeres, de niños y viejos; habrá que ver con cuánta saña, con cuánta crueldad perseguirán en Sevilla o en Zaragoza, ciudades "conquistadas", a los españoles honrados que no se decidan a doblar el espinazo ante los italianos ni ante los alemanes."

Ha sido el S. R. I. de Madrid quien ha pensado en los momentos de angustia, de amargura y de hambre por los que estarán pasando las mujeres de

los fusilados, de los presos o de los evadidos. Pensando en libertar a esos hombres y mujeres, nuestros milicianos toman la iniciativa en el ataque y se batan con denuedo; pero todos sabemos que el enemigo es fuerte, que tenemos enfrente dos naciones poderosas que quieren convertir a España en una colonia fascista; que la guerra es dura, que antes de que Sevilla y Zaragoza sean libertadas todavía han de pasar muchos días.

Pero mientras tanto no hay que olvidar que si no libertarles de momento, algo podemos hacer para aliviar la situación angustiosa de esas familias.

Además, hay que pensar que ellos están oyendo constantemente las mentiras que el fascismo les cuenta para desmoralizarles: "Que la toma de Madrid es inminente, etc."

Todos tenemos la obligación de dar nuestra aportación para que el S. R. I. pueda ir a llevar una ayuda eficaz, moral y material a esos españoles y decirles que es del Madrid inconquistable y heroico del que ha partido es-



ta iniciativa, que ha sido Madrid, en primer lugar, el que se ha acordado de ellos.

Sólo esto será suficiente para hacerles pensar que eso de la toma de Madrid no pasa de ser el sueño de una borrachera.

ELISA RISCO



EL GENERAL MIAJA,

PRESIDENTE DE HONOR DEL S. R. I.

El día 20 se le hizo entrega al ilustre general Miaja de un artístico pergamino que el Socorro Rojo Internacional, Sección Provincial de Madrid, le dedica por los méritos contraídos, nombrándole presidente de honor de dicha Sección.

DONATIVOS recibidos por el Comité Provincial del S. R. I. del 12 al 18 de Marzo de 1937

	Pesetas		Pesetas
Batallón Mariana Pineda.....	152	Batallón de Choque núm. 2,	
Batallones Ambientes.....	400	47.ª Brigada.....	1.942,50
Pueblo y Ayuntamiento de		Unión de Expendedores de	
Mangirón.....	428,05	Leche.....	500
5.ª Batallón, 41.ª Brigada		Conductores del S. R. I. de	
Mixta.....	253,25	Madrid.....	1.142,20
Artillería, 3.ª Batería, coman-		Personal del Hospital Militar	
dante Carrero.....	240	número 7.....	702
3.ª Brigada Mixta.....	5.432,20	Grupo de Alumbrado eléctrico,	
4.ª Compañía, de Paredes de		de Pitilla del Valle.....	558,75
Buitrago.....	559,50	Varios talleres.....	50
Batallón Juventud Campesina,		Varios batallones.....	84,50
1.ª Compañía.....	580	Varios particulares.....	143
Idem, 2.ª Compañía, tercer			
Batallón.....	306,60		
15.ª Brigada Internacional.....	12.000		
75.ª Brigada, 4.ª Batallón,			
3.ª y 4.ª de Ametrallado-			
ras.....	950		
Batería Franco-Belga.....	800		
Personal del Matadero de Va-			
llecas y Mercado de Olla-			
vide.....	485,10		
Comandancia Militar de Ma-			
hón (por el general Miaja).....	25.164,70		
José María Estrugo.....	300		
1.ª Compañía de Artes Grá-			
ficas.....	120		
Organización de Agricultores			
y Oficios varios (U. G. T.)			
del pueblo de Majadahonda.....	5.000		
Compañeros del Parque Al-			
varez de Castro, 26.....	1.223,50		
Talleres de Aroca, Comité de			
Auto-Transportes.....	400		

DONATIVOS RECIBIDOS POR LAS SECCIONES

SECCIÓN ESTE

	Pesetas
Obreros y empleados de la Ca-	
sa Girod.....	2.706
Batallón 1.ª de la P. U. A.	
(Manuel Alvarez y José	
Marín).....	80,80
Victoriano Sánchez.....	220
Casa núm. 18 de la calle Nue-	
va del Este.....	71,80
Cooperativa Popular del Ra-	
dio Comunista Ventas (do-	
nativos hechos por las mu-	
jerías antifascistas de esta	
barriada).....	1.013

VISADO POR LA CENSURA

El Camino de la Solidaridad

REVISTA EXTRAORDINARIA SOBRE LAS ACTIVIDADES DEL SOCORRO ROJO DE ESPAÑA

Una magnífica publicación en huecograbado, ilustrada con fotografías, dibujos, estadísticas y documentos sobre el terror fascista. Cuarenta páginas dan a conocer a todos los grandiosos trabajos de solidaridad realizados por el S. R. I. antes y después del levantamiento fascista.

El esfuerzo gigante de octubre del 34 para salvar a los perseguidos, ayudar a los presos y conseguir la amnistía; la Sanidad y Abastecimiento organizados después del 19 de julio; los hospitales, Sanatorios, Hogares infantiles, Casas de Evacuados, toda la ayuda generosa prestada por el S. R. I. a los combatientes de la Libertad y a sus familias. Precio del ejemplar: 30 céntimos. De venta en todos los Comités del Socorro Rojo Internacional.

Pedidos: Comité Ejecutivo del S. R. I.—Montornés, 1.—Valencia.

"LOS NACIONALES"



Nuestro programa es hacer una España grande y feliz...



... fuera de tutelas extrañas...



... libre, única y fuerte...



... donde el pueblo disfrute del trabajo...



... de libertad y bienestar.



EL LIBRO ANTIFASCISTA

Desde los primeros días de la sublevación funciona el Comité de Incautación de Editoriales y Librerías. Se formó en la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Allí escogieron los camaradas Pablo, Risco y Valdés a un grupo de escritores y periodistas con experiencia en el libro, para empezar a trabajar.

No se trataba solamente de incautaciones. Había, en efecto, en Madrid varios comercios de libros cuyos dueños se hallaban comprometidos en el movimiento subversivo. Y estos comercios, abandonados por sus dueños, había que reabrirlos con nuevo género. Algunas de estas librerías habían sido por mucho tiempo covachas de fascistas. Hubo libreros que se negaron, en plena República, a vender cualquier libro que fuera abiertamente contra la reacción o sus hombres. Eran ya, más que establecimientos comerciales, centros de propaganda fascista.

Con estas librerías se procedió a la incautación. Por varios días, los antiguos dependientes no comprometidos, junto con los delegados del Comité, realizaron una labor de "limpia". ¡Qué de morralla, de estupidez, de mala fe, en estos almacenes y estantes fascistas! "El Caballero Audaz", Mauricio Karl, los almanaques monárquicos... A poco, más de la mitad de las existencias habían pasado al montón del expurgo, para convertirlas en papel limpio, donde imprimir nuestras verdades, las verdades de todos.

Se abrieron las librerías del Frente Popular (Puerta del Sol, 6; plaza de Santa Ana, 10; Velázquez, 52...). Se limpiaron los estantes empolvados. Se devolvió a algunos dependientes su dignidad de hombres libres. Se abastecieron los almacenes con nuevos libros y revistas; se higienizaron los escaparates; se les dió a las librerías un ritmo nuevo.

En tanto, otros compañeros recorrían las librerías no incautadas, echando abajo todo el material de propaganda reaccionaria y fascista. El público acudió a estos nuevos establecimientos en busca de orientación y cultura. La guerra había impuesto nuevas necesidades. Los milicianos se convencieron bien pronto de que a un ejército organizado y capacitado como el de Franco había que oponerle otro igualmente capacitado, con una moral distinta. La técnica era, sin embargo, la misma. Y los milicianos acudieron a las librerías del Frente Popular en busca de los conocimientos técnicos que necesitaban.

Por otro lado, una población hasta entonces indecisa, procedente en gran parte de la pequeña burguesía, asomó a los nuevos escaparates y entró a pedir el consejo de los empleados; esta gente se veía de pronto ante un nuevo fenómeno social, cuyas raíces desconocía, y necesitaba enterarse. Y para esto, las librerías del Frente Popular, nutridas no solamente de los libros de las editoriales Cénit y Europa-América, sino también de material extranjero selecto, sirvieron de institutos y academias. Muchos hombres y mujeres que desconocían totalmente lo que eran el marxismo y el anarquismo, que no se habían asomado a la Historia sino a través de los libros de texto que la falsean, se fueron abriendo así a las nuevas realidades. Los folletos y libros de estos establecimientos formaron más de un nuevo militante.

Paralelamente, los libros técnicos. Estos libros habían sido hasta entonces privilegio de estudiantes ricos. Los obreros empleados en la industria, y sobre todo en la industria de guerra, abandonados en parte por sus dirigentes

técnicos, necesitaron confrontar con la teoría sus conocimientos prácticos, mejorándolos y ampliándolos. Libros militares, libros técnicos, libros de educación política y social, estos fueron los géneros más solicitados en los primeros meses.

El Comité organizó a continuación la Exposición del Libro antifascista en Madrid. Y en seguida en Valencia. Hay que estimular a los nuevos escritores, hay que atraer al público, hay que abaratar el libro, hay que difundirlo por todos los medios. Y, sobre todo, hay que ir creando el nuevo tipo de libro, que responda a las necesidades de una nueva sociedad. La librería viene a ser así también una escuela social, científica y literaria. Y hay que internacionalizar el libro, haciendo conocer la producción española en el extranjero, y viceversa.

Sobre este punto, llama la atención en la Exposición de Valencia el stand dedicado al grupo laborista esperantista. Lo componen libros en más de diez idiomas y cartas de todas partes del mundo felicitando a los editores del *Popola Fronto* (boletín de información internacional de la lucha del pueblo español contra el fascismo, editado con los donativos en dólares, libras, coronas, etc., que se reciben de fuera) por su labor en la guerra española.

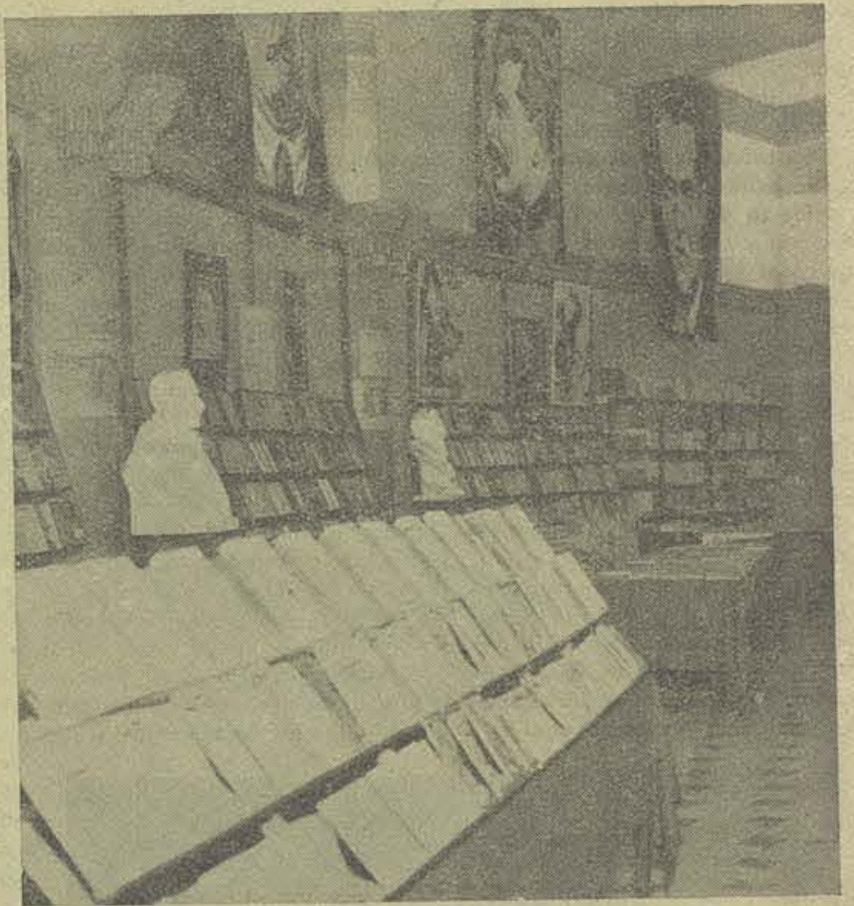
Pero el libro no es el único elemento de esta Exposición. Interesantes son los carteles de propaganda y los enormes retratos de grandes figuras de las letras y de la política (Valle-Inclán, García Lorca, Largo Caballero, Azorín, Gorki, Lenin, Stalin, Marx, Engels, Blasco Ibáñez...) que cubren las paredes. El comprador se encuentra así familiarmente entre los autores de libros extraordinarios, y su expresión

le sugiere acaso la conveniencia de adquirir alguno...

Otro elemento primordial de la Exposición son las estadísticas culturales comparadas de varios países. En la Unión Soviética la producción de libros era en 1929 de 40.000 títulos; en 1931 subió a 56.000, con una marcha ascendente muy superior a la de cualquier otro país. Del mismo modo, se nota un progreso extraordinario en el empleo de material escolar, número de maestros, número de alumnos, etc., mientras en todos los países capitalistas (Francia, Estados Unidos, Inglaterra) el descenso de la producción de libros es alarmante. Y no habremos ya de los países fascistas; en

éstos se sigue generalmente la recomendación de Goerín (aprovechada por Millán-Astray) de anular a tiros, si es necesario, lo que hasta ahora hemos entendido por cultura e inteligencia.

Las librerías del Frente Popular serán, sin duda, una ayuda muy eficaz para sacar al pueblo de su postración cultural y su analfabetismo. Ahora se han creado hogares del soldado, con bibliotecas en los frentes. Cultura Popular trabaja en esto intensamente. Pero en la retaguardia, cuando no hay tiempo de asistir a las bibliotecas públicas, por lo general mal orientadas y sin vigencia en la lucha, las librerías del Frente Popular están cumpliendo una misión verdaderamente meritoria.



OSELITO miliciano



POR REFUERZOS

I

Oselito corrió como un gamo en busca de Gaspar el gitano.



II

—¡Compare de mi arma! —le dijo—. Vengo por refuerzo.
—¿Y qué? ¿Pensái acabá la guerra conmigo? ¡Yo no tengo enemigo!
—No me conteste usté así, compare, que vengo por usté. ¡Si viera cómo está la Sierra llena de sivile!



III

—¿Qué me cuenta, Osé? ¿Hay sivile todavía en el mundo?
—¡Digo!
—¿Con tricorno y to?
—¡Y con unos bigote así de grande, que meten mieo!



IV

—No hable má, Osé. ¡Ya estamos to allí!
Y el refuerzo decidido de Gaspar aumentó los defensores de la Sierra madrileña.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

CAMINO DE CUENCA

UN PUEBLECITO

La guerra suena lejos. La revolución no se ha sentido aquí con violencia dramática. Todos eran vecinos, se conocían hasta la intimidad. Había unos que tenían más que otros, desde luego. «Pero ricos, ricos, ninguno.» Tres o cuatro labradores habían acumulado, a fuerza de trabajo, algunos almudes más y algunas casas.

Las casas están pegadas a la tierra, como los hombres. Agarradas al barro, con raíces de muchos años. Se han ido agrietando por el sol y el frío. No hay en todo el rededor árbol que las proteja. Los niños nacen y crecen, comiendo pan sin mesa ni manteles, hasta ser más altos que las casas. Estas se hunden como los viejos, llegan a formar leves cascarrones sobre la tierra. A su alrededor, los labradores viejos se detienen para mirar al que pesa, de ida o vuelta del frente, como troncos de tierra ellos mismos. Nos miran con los ojos fijos, cansados de fijarse sobre la estepa árida, como en demanda de algo ex-

traordinario que les saque de la rutinaria pobreza en que viven y han vivido sus padres y sus abuelos.

Entonces estalló la sublevación. Se habló en el pueblo de que los fascistas, sublevados con los militares, querían echar abajo todos los progresos que había traído la República. En el pueblo no se movió nadie. Allí no había guardias civiles. Sólo el alcalde mandaba algo. El cura se quedó en su casa, que era el casino, jugándose los cuartos con los «ricos» de la localidad. A veces no había cuartos que jugarse, y se jugaban el trigo, las ovejas... Y se bebían el poco vino (la mija de uva) que los labradores pisaban con sus pies.

Odios, no había. Los labradores ricos daban en arriendo las tierras sobrantes a los pobres. Hombres sin tierra, poca o mucha, tampoco había. Lo único que sobraban eran chicos que mantener. Crecía asombrosamente la población sobre este barro seco, que no daba sino un trigo malo y cas-

tellano. Los hombres sobrantes se iban a Madrid o a Valencia, y procuraban enrolarse en la producción industrial. Las guerras de Africa se tragaron algunos mozos fuertes. Aquello se fue olvidando. Nacieron otros chavales, y padres y madres se afanaron en arrancar a la poca y pobre tierra con qué alimentarlos. Por dónde expansionarse no había; porque todo a la redonda, en el límite de la jurisdicción del pueblo, la tierra estaba acaparada por los grandes propietarios, a los cuales había que vender el trigo sobrante al precio por ellos impuesto.

Vida triste y dura en este pueblecito castellano. El mayor acontecimiento era la boda, el entierro y el bautizo. De esto vivía y se enriquecía el cura. Para alegrar un poco la semana, los domingos, las mocitas salían a la carretera, con unos trajes que, lavados, iban cambiando el color de sus rayas de año en año. Las mayores, o algunas de ellas, iban a misa—por costumbre más que por devoción—. Desde hacía siglos, la preocupación dominante de los labradores era no morir de hambre. Y esa preocupación vino a ser la verdadera religión de todos ellos. Nadie se ha muerto verdaderamente de hambre en este pueblo; pero pocos han podido comer nunca a hartar, sino pan.

En el pueblo había ya, naturalmente, una organización de la U. G. T. y otra de la C. N. T. En el fondo, no se diferenciaban en nada, ni había entre sus miembros otra diferencia que de anagrama. Cuando, el 20 de julio, corrió la noticia de que los ricos se habían levantado contra los pobres, éstos, los del pueblo, no hicieron más que acudir a los ricos y decir a don Antonio, y a don Salustiano, y a don Jacinto que era preciso que entregaran al Comité el trigo y los aludes de tierra, y las casas que tenían sobrantes.

Los «ricos» o se resistieron. Por avaricia, habían guardado una buena cantidad de trigo del año anterior: no lo habían vendido porque esperaban cobrarlo más caro el año siguiente. Este trigo fue como un regalo providencial para los pobres del pueblo. A la abuela de ochenta años le dieron una hanega; a la otra de setenta, que a los sesenta y cinco «se había vuelto moza», por ponerse a vivir (las dos andaban espigando por el campo), otra hanega. Y así a todos. Los almudes sobrantes se los repartie-

ron también equitativamente, conforme a las caballerías y brazos para cultivar que tenía cada uno.

Todos vinieron a ser así propietarios iguales. Don Salustiano se quedó en una de sus casas, y dejó las otras a los que tenían que pagar alquiler por la suya. Se cerró el casino; se quemaron las cartas; se cerró la iglesia; enmudecieron la campana y el esquilon.

Al cura tampoco se le hizo la menor violencia. Simplemente se le dijo que en la nueva sociedad, el que no

arriba comenzaban a saber leer. Lo que faltaba era aún leer. No había libros; y, sobre todo, no había libros que gustasen y educasen a la vez, con miras a otra sociedad mejor. Los niños interpretaron la guerra y la revolución a su modo. Creyeron que habían venido para darles papeles y céntimos. Un día pasó un coche por la carretera y les arrojó algunos ejemplares de la Prensa de Madrid. Aquel día, todo el pueblo se apiñó a las puertas de los que los habían recogido, para leerlos. Desde entonces, docenas de niños se pasan el día en la carretera, con el puño en alto, parando a cuantos coches y camiones pasan, pidiendo «papeles». Si se los dan, van al pueblecito y los venden.

La iglesia es ahora el granero colectivo. De allí salieron varios camiones cargados para Madrid, cuando se dijo que en la capital de España faltaba el pan. Las que iban a misa no lo extrañaron mucho. Una nos dice: «Mire usted, que a mí no tuvieron que quemarme la mantilla.» Ni a ella ni a ninguna. A nadie se ha quemado nada. Las familias quemaron, por su propia voluntad, las imágenes religiosas: pobres estampas sin ningún valor material. Dicen: «¡isto; así habrán menos telarañas; si siquiera fueran cosas de precio...; pero unos papeles como esos...»

Los mozos sintieron entonces el deber de incorporarse a la lucha. El pueblo decidió que tenía que contribuir con hombres a la defensa de las libertades de España y de los trabajadores. No hizo falta que viniera la ley de Movilización. Todos los hombres jóvenes estaban ya en distintos frentes. Había ya mujeres de luto reciente...

Hoy no se ven apenas en el pueblo sino chicos (muchos chicos), mujeres y hombres de edad. La mayor demanda y el mayor precio de las materias alimenticias no alteró gran cosa el ritmo económico del pueblo: no había ni hay mucho que vender.

Comienza ahora otra etapa. La etapa de la nueva economía agraria que ha de elevar al trabajador a un más alto nivel de la vida, aprovechando cada pulgada de terreno, y sacándoles un mayor rendimiento para todos. Para todos. El pueblo, unido ya por la misma pobreza y la misma tierra, lo está más ahora por una igualdad de privilegios.

L. N. C.

